

Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al documento y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA
UNIVERSIDAD DE LA SABANA
Chía - Cundinamarca

REPRESENTACIONES SOCIALES DE PROFESIONALES EXPERTOS Y EXPANDILLEROS CON RELACIÓN EN LA VINCULACIÓN Y PERMANENCIA EN LAS PANDILLAS JUVENILES EN BOGOTÁ

Zambrano, P*
UNIVERSIDAD DE LA SABANA

Resumen

Esta investigación contó con el apoyo del grupo de OBSER DIJIN y su objetivo fue conocer cuáles son las representaciones sociales de profesionales expertos y ex pandilleros frente a la vinculación y permanencia de los jóvenes en las pandillas juveniles en la ciudad de Bogotá. Como metodología se utilizó entrevista a grupo focal y 2 entrevistas a profundidad. La información obtenida fue analizada a partir de la propuesta de la Teoría Fundamentada de Strauss y Corbin (2002); a partir del análisis de discurso se plantearon las siguientes categorías: significado de pertenecer a pandillas juveniles y atribución de la responsabilidad. Los resultados analizados de acuerdo con dichas categorías muestran que las representaciones sociales acerca de la vinculación en las pandillas juveniles refleja que ésta se conceptualiza a partir de las relaciones que el sujeto desarrolla con sí mismo, sus pares, su familia y la sociedad. Se señala la necesidad de aportar conocimiento a la problemática de las pandillas juveniles en diferentes ciudades del país donde este fenómeno se está generalizando.

Palabras Clave: pandillas juveniles, comportamiento antisocial, estereotipos, pobreza y ámbito familiar.

Abstract

This research was supported Dijin OBSER group and its objective was to know what are the social representations of expert and former gang front linkage and retention of young people in youth gangs in the city of Bogota. As the technical methodology used focus group discussions and 2 depth interviews. The information obtained was analyzed from the grounded theory proposed by Strauss and Corbin (2002) from the analysis of speech raised the following categories: meaning of belonging to youth gangs and attribution of responsibility. The results analyzed according to these categories shows that social representations about linking up in gangs reflects that it is conceptualized as the relationship develops the subject himself, his peers, his family and society. It highlights the need to bring awareness to the problem of youth gangs in different cities where this phenomenon is widespread.

Keywords: youth gangs, antisocial behavior, poverty and family stereotypes

* Psicóloga de la Universidad de La Sabana.

Contents

MARCO TEORICO	4
METODO	12
Tipo de Investigación.....	12
Participantes.....	12
Técnica de recolección de información o Instrumentos	12
Procedimiento (fases de investigación).....	12
RESULTADOS	13
Significado de pertenecer a las pandillas juveniles	13
Atribución de responsabilidad	17
DISCUSIÓN.....	19
Referencias	23

MARCO TEORICO

Diversas investigaciones a nivel nacional e internacional reflejan la urgente necesidad de adentrarse en la búsqueda de conocimiento relacionado con las pandillas juveniles debido a la considerable incidencia que trae consigo este flagelo en la seguridad y convivencia de las ciudades; de acuerdo con Estrada (2009) se puede afirmar que las pandillas juveniles es uno de los fenómenos sociales más significativos que nuestra sociedad se han planteado, en virtud de la relevancia que la población joven tiene para el futuro de un país y en términos criminológicos, es un tema preferido desde el siglo XIX, ya que las manifestaciones conductuales negativas socialmente que más llaman la atención pueden observarse en los jóvenes más que en la población adulta. Además, es importante tratar este fenómeno de las pandillas con la posibilidad de entender cómo evoluciona este comportamiento en el futuro.

Las pandillas juveniles surgen de diferentes formas de percibir el mundo especialmente en los jóvenes cuya expresión más visible es la de las subculturas urbanas, que comienzan a ser estudiadas en la década de los 30, por lo que se ha llamado dentro de la tradición sociológica la Escuela de Chicago o Escuela de “Ecología Urbana, esta escuela se centró en temas que en esta época eran considerados marginales, como la delincuencia, la marginación social, la prostitución, las culturas juveniles (pandillas, bandas). (Chaparro, 2004, p. 9). Fundamentó las bases del estudio de las pandillas juveniles a nivel mundial y son pioneros en la explicación de las conductas desviadas de los adolescentes. Robert E. Park (1864-1944), fue su fundador y este parte de la idea de que la ciudad facilita la producción de comportamientos desviados, debido al ambiente de libertad y soledad de las grandes urbes, en contraposición a las comunidades rurales donde este tipo de comportamiento no era aceptado y se reprimía. Por lo tanto, la ciudad es el terreno favorable para que se difundiera éste tipo de conductas, mediante un mecanismo de “contagio social” que generaba “regiones morales” donde prevalecían normas y criterios “desviados”. Uno de los efectos visibles de este proceso es la proliferación de bandas juveniles callejeras (Street gangs) en ciertos territorios de la ciudad (Azpúrua, 2005). Actualmente, las bandas, parches y pandillas tienen una connotación diferente en la cultura colombiana, esto se debe principalmente a fluctuación de la dinámica criminal a lo largo de los años y las características de cada cultura.

En este orden de ideas, es importante profundizar en el tipo de creencias y experiencias que existen alrededor de las pandillas juveniles y reconocer las prácticas que estos grupos realizan que puedan estar afectando los procesos de inclusión en la sociedad. Para empezar, se debe realizar la pregunta quién es el adolescente que pertenece a estos grupos y cómo se explica su comportamiento, es necesario comprender inicialmente quién es ese joven y cuáles son los cambios más significativos que enfrenta. La juventud está definida como el período que va desde el logro de la madurez fisiológica hasta alcanzar la madurez social. En su concepción más general, el término “Juventud” se refiere al período del ciclo de la vida en que las personas transitan de la niñez a la condición adulta, y durante el cual se producen importantes cambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales, que varían según las sociedades, culturas, etnias, clases sociales y género (Rodríguez, 2002).

En Colombia, la ley 375 de 1997, para fines de participación y derechos sociales de los que trata la presente ley define a los jóvenes como: “la persona entre 14 y 26 años de edad. Esta definición no sustituye los límites de edad establecidos en otras leyes para adolescentes y jóvenes en las que se establecen garantías penales, sistemas de protección, responsabilidades civiles y derechos ciudadanos”

Amaya, Rodríguez, Fernández, Gómez y Tobón (2002) afirman que al referirse a “ser joven”, se tiende a caer en unos lugares comunes que se han constituido en las representaciones sociales en torno a él. Por un lado, existen imágenes relacionadas con la violencia, con la rebeldía, con la antipatía, con la trasgresión, con el mercado, con el consumo; también se cree que son los jóvenes los que tienen las capacidades de la transformación de la sociedad o que expresan sus contradicciones; así mismo, se da por entendido que el joven se encuentra en un proceso de encontrar su identidad, por tal razón es una persona vulnerable y que no cuenta con la capacidad necesaria para tomar decisiones acertadas.

Tales estereotipos expresan el desconocimiento de la sociedad hacia este sujeto en particular. Las imágenes que enrostran la juventud en Colombia de una sola vez, participan en el desconocimiento del otro, pues la masificación termina por suprimir las sutilezas de los conflictos de la vida cotidiana (Perea, 1998). Con relación a lo anterior, en algunas investigaciones se señala que el no conocimiento de muchos otros grupos, sus respectivos valores y formas de vida se convierte en campo abonado para que germinen los estereotipos y falsas concepciones (López, 1998). En primer lugar, el señalamiento como peligrosos y sus comportamientos como tales, han hecho que se constituya el joven como actor central en el drama de la violencia, desde esa mirada se han justificado medidas de control social que afectan directamente a esta población en específico como las campañas de “Limpieza social” y medidas policivas en lugares de concentración de jóvenes (Salazar, 1998). Este estereotipo encarna la figura de un joven y sus comportamientos como peligrosos; aquel joven que genera disturbios y que se le considera como agente violento (Amaya et al, 2002). Según el Programa Presidencial Colombia Joven (2004) estas características señalan principalmente a los jóvenes que pertenecen a estratos socio económicos bajos como los responsables de la violencia, la inseguridad ciudadana y el desorden social; son estereotipados como desviados y delincuentes, que ponen en riesgo a sus comunidades. Se cree que están en crisis por la falta de oportunidades, las carencias materiales, el desempleo, la deserción escolar y la falta de seguridad social.

Esto se evidencia en mayor medida apenas entrada la década de los ochenta, cuando se produce la aparición pública de la figura del sicario, joven incluso adolescente, vinculado a la economía del narcotráfico como mano de obra criminal. El impacto mediático de esta figura y la consiguiente alarma social, especialmente en la ciudad de Medellín dio origen a las primeras reflexiones sobre la necesidad de políticas explícitas a favor de la juventud más allá del sistema educativo y de los programas de recreación y deportes y no limitadas de manera exclusiva al tema de las drogas (OPS y OMS/GTZ, 2006, p. 19). Los jóvenes se hicieron visibles mediante la violencia. Un investigador recuerda al respecto: “Su definitiva irrupción pública tendrá fecha

definida, el 30 de abril de 1984, aquella noche en que cae asesinado en una avenida de la capital el entonces ministro de justicia. El asesino capturado, un muchacho de apenas 14 años de edad, lanza el taladrante interrogante que de ese momento en adelante pesará sobre los jóvenes; no podía ser de otra manera frente al espectáculo de terror que comenzarían a sembrar sicarios y pandillas juveniles” (Perea, 1998, p. 129).

La segunda mitad de la década de los ochenta y toda la década siguiente verían un ascenso de la violencia en general y aquella atribuida a los jóvenes en particular. En 1996 escribe Alonso Salazar: “Las ciudades colombianas se han ido llenando de “frangas de gaza”, frangas de guerra entre bandas, entre bandas y milicias, entre milicias y organismos oficiales, y a veces entre las propias milicias. Son escisiones, cicatrices. El origen exacto o aparente de los conflictos es diverso, y quizá no importe: un ataque de celos, una venganza, una acción de agresión o defensa. Los resultados son similares: los territorios atomizados son gobernados por grandes o pequeños poderes, diferentes en nomenclaturas y en ciertos estilos, pero similares en esencia en sus creencias y en sus lenguajes”

Uno de los factores del incremento de la violencia en las ciudades se da por las pandillas juveniles (CEASCS, 2011). A estos grupos, durante el proceso investigativo se acude a la definición de la Dirección de Investigación Criminal e Interpol (2012) entendida como un grupo de jóvenes de edades que oscilan entre los 8 y 25 años de edad, están conformados aproximadamente de 5 o más jóvenes; este grupo generalmente en su mayoría son hombres aunque en los últimos años ha cobrado importancia y notoriedad los grupos integrados por mujeres. Es una organización estructurada con distintos niveles de jerarquía, en su mayoría depende de las funciones en que se desenvuelvan sus integrantes; sus características principales es que comparten un territorio al cual se arraigan y construyen su identidad en la medida en que los organismos de control les permitan desarrollar las actividades que allí realizan, estableciendo sus propias normas y códigos de conducta. Además, reclaman protagonismo y ejercen relaciones de poder en forma violenta en la defensa del territorio. Es aquí donde sus integrantes encuentran un lugar de estabilidad, filiación y satisfacción de necesidades básicas de carácter emocional. En algunas ocasiones desarrollan comportamientos desviados al contexto social en el que se encuentran (contravenciones), llegando a incursionar en otras conductas que inician a vincular a la pandilla en delitos como consumo y tráfico de estupefacientes, hurtos de menor cuantía, lesiones comunes, entre otros; enmarcando así el inicio del integrante al interior de una carrera contravencional y delictual. Estas actividades las realizan con el uso de armas en su mayoría de fabricación artesanal y en ocasiones utilizan armas de fuego. Por último, cabe aclarar que la duración de la pandilla juvenil es temporal y se determina en relación a diferentes factores como la edad, paternidad o muerte.

Por lo tanto, el concepto de pandillas juveniles adquiere entonces un contenido propio, y su teoría como fenómeno explicativo aparece más adelante. Las teorías más frecuentemente mencionadas son etiquetamiento o reacción social, tensión, frustración, desadaptación, falta de madurez, subcultura, cambio social y desviación entre otras. Unas tienen una condición médico

psicológicas; otras, sociológica; y algunas son combinación de ambos enfoques, puntualizando en el efecto irreversible de las causas, lo que explicaría la subsiguiente carrera criminal del adolescente al llegar a la edad adulta (López, 2001).

Dentro de las explicaciones de la vinculación a las pandillas juveniles, vale la pena mencionar el modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner (1976, 1977a, 1977b, 1979, 1986, 1992, 1999) el cual ofrece uno de los más amplios y eficaces soportes teóricos para abordar esta problemática debido a que comprende todos los entornos en los que se desenvuelve el menor (Frías-Armenta, López-Escobar y Díaz-Méndez; 2003). Esto, se sustenta en que Bronfenbrenner, considera al desarrollo humano como una progresiva acomodación entre un ser humano activo y sus entornos inmediatos (también cambiantes). Pero este proceso, además, se ve influenciado por las relaciones que se establecen entre los entornos y por contextos de mayor alcance en los que está incluidos esos entornos (Bronfenbrenner, 1979).

El joven ira adaptándose a los ambientes que lo rodean y forman parte de su vida cotidiana (familia, amigos, barrios y escuela) y viceversa (también los entornos próximos deberán transformarse en función del comportamiento del sujeto), hay que tener en cuenta que éstos no son los únicos influjos que el joven va a recibir ya que existen otros contextos más amplios (ideología, cultura) que van a influenciarlo. Estos escenarios, tal como lo plantea Bronfenbrenner (1987) y Belsky (1980) nos dan una visión como los factores socio-demográficos, psicológicos y criminológicos influyen en la vinculación y permanencia de los jóvenes en las pandillas juveniles. Esta perspectiva concibe al ambiente ecológico como un conjunto de estructuras seriadas en diferentes niveles, en donde cada uno de estos niveles contiene al otro.

Bronfenbrenner denomina a estos niveles el *microsistema*, el *mesosistema*, el *exosistema* y el *macrosistema*. El microsistema constituye el nivel más inmediato en el que se desarrolla el individuo (usualmente la familia); el mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente; al exosistema lo integran los contextos más amplios que no incluyen a la persona como sujeto activo; finalmente, al macrosistema lo configuran la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de su sociedad. En el microsistema de los jóvenes aparece la familia, se encontró que las familias de los jóvenes que pertenecen a pandillas juveniles tienen unas características en común condensadas por Zorro (2004) en las cuales se destacan:

La familia que prevalece dentro de los estratos 1 y 2 en Bogotá y en Colombia no se ajusta al modelo de la familia nuclear que se planteó como ideal en el siglo xx. Predomina, por el contrario, una especie de familia nuclear “diezmada” en la que son frecuentes los roles de las madres cabezas de hogar y ocasionales los de los jóvenes padres-madres.

Las condiciones actuales de la familia la han convertido en “centrifugadora” o sea en una institución que tiende a mantener a sus integrantes por fuera de ella, debido a razones como los espacios físicos cada vez más reducidos donde deben acomodarse, las exigencias de formación y trabajo que mantienen durante cada vez más tiempo y desde edades más tempranas a los

miembros por fuera del ámbito de su casa y las expresiones afectivas cada vez menos intensas, en parte por las razones que acaban de exponerse y en parte por la multiplicación de relaciones por fuera del hogar.

En muchas familias colombianas y bogotanas en particular, la violencia se presenta como un rasgo recurrente que tiende a aumentar a lo largo del tiempo. Este tipo de violencia, en el que frecuentemente hay múltiples actores y múltiples víctimas, no solamente ahuyenta a sus integrantes, sino que origina en los jóvenes baja autoestima, crisis emocionales y actitudes agresivas. La violencia intrafamiliar es apreciada por estos como fuente de otras violencias que se expresarán más tarde en atracos, violaciones sexuales, lesiones personales y asesinatos. Además es percibida como uno de los principales detonantes del aumento en el consumo de sustancias psicoactivas, la delincuencia y el trabajo sexual.

En el mesosistema se encuentra el grupo de pares donde los jóvenes buscan la aprobación en el seno de la pandilla y su comportamiento dentro del el, muestra rasgos característicos que predominan en los barrios populares, debido a que desde pequeños se tienen que enfrentar a una realidad cruda y turbulenta. En consecuencia como lo menciona Navarrete (2001) el joven comienza a adquirir actitudes que justifican la violencia, el grupo desarrolla oportunidades ilegítimas que permiten violar las leyes y normas de conducta para alcanzar las necesidades y expectativas del joven pandillero: “Las oportunidades ilegítimas propician la gestación de subculturas de las pandillas, donde se aprenden comportamientos violentos a los que están acostumbrados, esa es su vida cotidiana, se satisface la aspiración a “ser alguien”. En el grupo es donde el comportamiento delictivo se socializa, se aplican en pautas de comportamientos desviados que son interiorizados como positivos y se rechazan las conductas convencionales, los integrantes se orientan en formas culturales que evadan la autoridad del sistema y asumen valores de conducta desviadas del conjunto de la sociedad. La pandilla es una forma de estrategia de sobrevivencia que ciertos jóvenes poseen ante el embate de la pobreza y exclusión, es el refugio distorsionadamente frente a la cultura y la sociedad dominante que los margina” (Navarrete, 2001, p. 18).

En el exosistema se encuentra la escuela, que juega un papel fundamental en la vida de los jóvenes que pertenecen a pandillas debido a que la escuela es un espacio de formación de niños y jóvenes, en el que reciben conocimientos de la cultura académica acumulada por la sociedad. Esta debería prepararlos para desenvolverse como ciudadanos del futuro. “La escuela es el mecanismo por medio del cual el individuo se provee de algunas herramientas para poder ser parte de la sociedad, al igual que ser productivo de forma que pueda evolucionar su condición social y esta forma mejorar su calidad de vida (...)” (Sierra 2005, p. 32).

Los jóvenes que pertenecen a pandillas juveniles se encuentran escolarizados y llevan una trayectoria larga en las instituciones educativas pero se caracterizan por ser personas conflictivas y violentas, de aquí parte relación entre las variables escolares y el comportamiento social en la niñez y la juventud, incluyendo la vinculación a pandillas, este ha sido tema de interés para

muchos estudiosos del comportamiento humano (Ballesteros et al, 2002). Según Ballesteros (2002), dentro de las instituciones escolares el fenómeno de las pandillas ha contribuido a deteriorar aún más las relaciones profesores-alumnos. Como se verá posteriormente, si antes eran solamente los alumnos quienes entraban en un ciclo de coerción, ahora también son los profesores quienes han llegado a temer por su seguridad y por su propia vida debido a las amenazas y a las acciones de sus alumnos pandilleros. En la Secretaria de Educación del Distrito Capital (2012), por ejemplo, se reciben a diario solicitudes de traslado de docentes que ya no pueden trabajar en una institución porque la inseguridad no sólo alrededor de la escuela sino dentro de ella misma no garantiza el trabajo. Profesores y alumnos llegan a percibirse mutuamente como verdaderos enemigos y hay estadísticas oficiales que señalan ya un número de víctimas importante dentro del gremio del magisterio. Agudelo et al, (2002), realizó un estudio en la ciudad de Medellín con 714 niños y niñas de preescolar y primero de primaria, encontró una prevalencia del 13% de alumnos con comportamientos agresivos, es decir que, 92 niños de la muestra total, acudían algún tipo de agresión ya sea directa (física o verbal) o indirecta (relacional o a través de otros). Lo anterior, aunque no se infiere a toda la población en particular, la presencia de comportamientos agresivos, desde edades tempranas. Los infractores, criminales o violadores de normas son modelos para una generación de niños y de jóvenes que se involucran en actividades delincuenciales (Castells, 1999). Los aprendizajes se desarrollan por imitación y por experiencia propia. La inducción es gradual y persistente hasta lograr la incorporación del rol a las actitudes, conductas y conocimientos. Son tres campos y tres niveles en los cuales ocurren procesos que dan como resultado inicialmente un infractor y, luego, un delincuente, con el paso de los años y cuando la experiencia acumulada puede desarrollar otros niveles de acción más especializados y más eficaces. Esto se logra cuando se alcanza una identidad y se consolidan acciones coherentes con ella, se desarrollan trayectorias y cadenas de actuación ramificadas por las cuales transitan los niños, luego los adolescentes, los jóvenes y los adultos (Vizcaíno, 2008).

Un aspecto que caracteriza a los jóvenes que pertenecen a estos grupos es el consumo de sustancias psicoactivas y los actos delictivos esto se debe a que la pandilla, por definición, hace parte de prácticas conflictivas, esto es de forma violenta; allí se roba y consume droga. La trasgresión violenta es su signo; Así pues para que el término pandilla tenga cabida debe estar en la presencia de un grupo montado sobre comportamientos por naturaleza en conflicto con la ley, todos ellos juntos además, en desconexión de la vida institucional (Perea, 2007a). Esta desconexión institucional permite la comisión de delitos, entre los delitos más comunes de la pandilla juvenil se encuentran: los delitos relacionados contra las personas (homicidios, lesiones y delitos contra la salud pública (tráfico de estupefacientes); en segundo término, los delitos contra el patrimonio (robos con violencia o intimidación, robos con fuerza, robos en el interior de vehículos, etc.). el objetivo principal destacado por los jóvenes infractores, en los casos de robo y el tráfico de drogas, es el dinero, teniendo como característica principal que en los sujetos adolescentes este tipo de delitos se llevan a cabo la mayoría de las veces de forma individual (Salazar et al., 2009).

En un estudio realizado por la Escuela Nacional General Santander de la Policía Nacional de Colombia (2002) llamada “*Pandillas juveniles planteamientos socio-políticos para su tratamiento*” menciona que los adolescentes para la comisión de delito, emplean y portan armas donde es una característica relevante, que se constituye en un medio para obtener respeto dentro del grupo. Las armas comúnmente más utilizadas son las corto-punzantes con un 52%, las armas de fuego ocupan un 48%, lo cual es muy significativo por la corta edad de estos jóvenes y por el poder destructivo e intimidatorio de las mismas.

Otro de los factores que se encuentra que hacen más violentos a los jóvenes es que para algunos niños, niñas y adolescentes, experimentar el consumo de drogas ilícitas es un rito necesario para atravesar la fase de individuación. De hecho, se podría decir que la mayor parte de los jóvenes son experimentadores o consumidores ocasionales. Estos, influenciados generalmente por pares, hacen uso de sustancias de manera ocasional y no necesariamente desarrollan dependencia (Guzmán, Pedrao, López, Alonso y Esparza, 2011). Sin embargo, para aquellos jóvenes que pertenecen a las pandillas juveniles, el consumo de drogas constituye a menudo la única alternativa para enfrentarse al mundo en el que viven, así mismo, pueden ser los más sensibles a reaccionar favorablemente a la dependencia de drogas (Walker-Banes & Mason, 2004). En una investigación realizada por Martínez y Moreno (2003) ellos manifiestan que en cuanto al consumo de drogas es en estos grupos juveniles, el 90% de los entrevistados menciona que esta es una actividad común para ello. También señalan que al interior de las pandillas existe respeto por los gustos individuales en ese sentido, y por la decisión de alguien que no quiera consumir drogas. En otras palabras de los jóvenes, “*el que quiere consumir lo hace, y los demás no lo pueden obligar*”. Sin embargo algunos jóvenes sí reconocen que existen presiones grupales para el consumo de estupefacientes. Cabe anotar que, entre quienes dan una y otra respuesta, se comenta que aun si no hay presión directa de algunas personas sobre otras, los jóvenes pueden verse impelidos a consumir para “*no quedarse atrás*” o “*no parecer aguafiestas*” o “*ser menos que los otros*”. (p., 163-164). Son varios los factores que se conjugan para que un joven llegue a vincularse a las pandillas juveniles. Su pensamiento de autosuficiencia en un ambiente que es propicio por los elementos mencionados, hace que el fenómeno de la vinculación a pandillas juveniles sea multicausal, es decir no se le puede atribuir a un solo elemento de origen; hablar de pandillas juveniles supone, entonces, conceptos, significados y valoraciones que no están lejos de la manera en que se ve la vida. Analizar este fenómeno implica entrar a un mundo complejo con similitudes y diferencias dependiendo el tipo de sociedad, su momento histórico, cultura y grupo social.

Las representaciones sociales permiten acercarse al conocimiento de los componentes valorativos que orientan la postura del sujeto frente al objeto representado y que determinan su conducta hacia él. De acuerdo con Saavedra y Castro (2007) plantean que “*las representaciones sociales se construyen a partir de ideas, conocimientos, creencias, valores, ideologías ampliamente difundidas o dominantes dentro de una sociedad o dentro de un grupo social determinado*” (p. 67). Al hablar de representación social es valioso poder acceder al “*pensamiento social, es decir,*

a aquellos conocimientos, creencias, opiniones, que emergen de la interacción grupal, acerca de los objetos socialmente significativos” (Knapp y Suarez, 2003, p. 154). Como dice Moscovici (1974) la teoría de las representaciones sociales es esencia el estudio del conocimiento social, en el que entra todo lo que forja una sociedad (costumbres, creencias compartidas, prácticas sociales). Las representaciones sociales tienen fundamentalmente dos componentes: los mecanismos cognitivos y el interaccionismo social. Estos permiten la construcción de las representaciones a partir de condiciones de producción tales como:

Los medios de comunicación social, interacción cara a cara, comunicación y lenguaje; también como las condiciones de circulación de las representaciones sociales (intercambio de saberes y ubicación de las personas en los grupos naturales en contextos sociales especiales dentro de la estructura social y funciones sociales, construcción social de la realidad en el intercambio social, desarrollo de una identidad personal y social, búsqueda de sentido y construcción de conocimientos del sentido común (Banch 2000 cita a Pereira, 1998, p. 3).

El Lenguaje juega un papel importante en la transmisión y comunicación de símbolos y significados y es a través de él que se construyen las relaciones sociales que llevan a la internalización de las normas y valores que, a su vez, le permiten su construcción como individuos. Esta interacción aprueba la construcción y reproducción de las relaciones sociales y que por medio del lenguaje se construyen las representaciones sociales. (Vargas y Sánchez, 2010). Con base a lo anterior, este trabajo se propuso conocer cuáles son las representaciones sociales que tienen profesionales expertos y ex pandilleros acerca de la vinculación y permanencia en las pandillas juveniles en la Ciudad de Bogotá. Es de vital importancia tener conocimiento acerca de este fenómeno ya que podrá ser una herramienta eficaz para que desde la Policía Nacional de Colombia se realice sugerencias para estructurar políticas públicas, apoyando la realización de programas de prevención e intervención donde los protagonistas sean jóvenes que conforman este fenómeno social.

METODO

Tipo de Investigación

Se utilizó un método cualitativo. Esta investigación intenta hacer una aproximación global a las situaciones sociales para explorarlas, definir las y comprenderlas de manera inductiva, es decir a partir del acercamiento al conocimiento e interpretación que tienen las personas de las mismas y no a partir de hipótesis formuladas por el investigador (Vaca y Rodríguez, 2009).

Participantes

Se seleccionó a un grupo de 14 expertos en el tema de pandillas juveniles y dos hombres que pertenecieron a pandillas juveniles, seleccionados de manera intencional a partir de la clasificación de Valles (1997) en la que se define tres tipos generales de entrevistados: entrevistados claves, entrevistados especiales y entrevistados representativos. Se utilizó el criterio de “entrevistado especial”, definido como cualquier persona que da información relevante para los objetivos del estudio y es seleccionado porque ocupa una posición única en la comunidad.

Los criterios de inclusión del grupo focal fueron: profesionales que estén en servicio activo desde la promulgación del Código de Infancia y Adolescencia (Ley 1098 del 2006), Conocimiento y trabajo de campo con jóvenes que pertenezcan a pandillas juveniles en la ciudad de Bogotá.

Los criterios de inclusión de los participantes en la entrevista a profundidad fueron: Personas que hayan pertenecido a pandillas juveniles en la ciudad de Bogotá. La edad de los participantes fue entre 30 y 40 años de edad.

Técnica de recolección de información o Instrumentos

Como técnicas de recolección de información fueron utilizadas la entrevista a profundidad (Anexo 1) y la entrevista de grupo focal (Anexo 2). Cuyo objetivo era explorar los temas y subtemas considerados importantes para el logro de los objetivos de la investigación (Bogdan y Taylor, 1994). La utilización de estos dos tipos de entrevista, responde a la estrategia de triangulación de fuentes de datos, planteada por Bericat (1998). Esta estrategia se propone “ampliar el tipo de datos con el fin de enriquecer la perspectiva de conocimiento” (p. 142).

Procedimiento (fases de investigación)

La investigación se llevó a cabo en las siguientes fases:

Fase 1: Selección de la muestra: la selección de la muestra fue intencional teniendo en cuenta los objetivos de la investigación. Con este propósito, se contactó con 14 profesionales de distintas disciplinas que pertenecieran a organizaciones públicas y privadas de la ciudad de Bogotá que trabajen con niños, niñas y adolescentes que pertenezcan a pandillas juveniles. Para la entrevista a profundidad los participantes se seleccionaron de manera intencional a través de trabajo de la Policía comunitaria en los barrios San Cristóbal Norte y Ciudad Bolívar, las personas seleccionados están entre 30 y 40 años de edad, además pertenecieron a pandillas juveniles en su adolescencia.

Fase 2: Realización de grupo focales: se llevó a cabo un grupo focal conformado por catorce profesionales expertos de distintas disciplinas que trabajen con pandillas juveniles, delincuencia juvenil y el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes. Se realizó una sesión de una hora con los participantes.

Fase 3: Realización entrevistas en profundidad: se entrevistaron dos hombres que pertenecieron a pandillas juveniles en su adolescencia. Tanto el grupo focal como las entrevistas en profundidad se llevaron a cabo en condiciones que garantizaron el bienestar de los participantes, una vez obtenido el consentimiento informado por parte de cada uno de ellos. Posteriormente, se realizó la transcripción y análisis de las narrativas, para su posterior análisis, respetando el anonimato de los participantes, de acuerdo con las normas éticas que rigen la investigación con seres humanos.

RESULTADOS

La narrativa obtenida en el grupo focal y las entrevistas fue analizada a partir de la propuesta de la Teoría fundamentada de Strauss y Corbin (2002). Se plantearon las siguientes categorías de análisis:

Significado de pertenecer a pandillas juveniles: incluye acerca de las razones porque los jóvenes se integran a las pandillas. Entre estas están las que se relacionan con el sujeto mismo, con los otros, con la familia en la que se desarrollan estilos de autoridad, afecto y comunicación que consideran y determinan su actuar dentro de la pandilla; en cuanto a la sociedad razonan acerca de que el rotulado o etiquetamiento social que ésta hace, e influye en su comportamiento.

Atribución de responsabilidad: incluye dimensiones relacionadas con las consecuencias de pertenecer a las pandillas juveniles en niveles físicos y emocionales, por su valoración (positiva o negativa, buena o mala), por su origen, por su instrumentación y por su conocimiento.

Los resultados mostraron que los profesionales expertos y ex pandilleros poseen significados similares acerca de la vinculación y permanencia de los jóvenes en las pandillas juveniles en la ciudad de Bogotá, lo que permitió realizar un análisis de las estructuras básicas de la representación social y, por lo tanto, cumplir con los objetivos del presente trabajo.

Significado de pertenecer a las pandillas juveniles

Incluye acerca de las razones porque los jóvenes se integran a las pandillas. Entre estas están las que se relacionan con el sujeto mismo, con los otros, con la familia en la que se desarrollan

estilos de autoridad, afecto y comunicación que consideran y determinan su actuar dentro de la pandilla; en cuanto a la sociedad razonan acerca de que el rotulado o etiquetamiento social que ésta hace, e influye en su comportamiento.

El que no tiene no es nadie....

Para la mayoría de los participantes el significado de pertenecer a pandillas juveniles se constituye una realidad que se construye a partir de la situación económica en la que están inmersos los jóvenes debido a la falta de oportunidades a nivel educativo y laboral. En este sentido se encuentra en la narrativa de los participantes las siguientes afirmaciones: *“Este tipo de sociedad es demasiado excluyente, esta es una sociedad que le dice usted que aquí tiene todo que usted está en libertad pa conseguir, pero cuando usted va en la práctica usted no tiene la posibilidad de conseguirse esos tenis que aparecen en televisión, por ejemplo, los momentos más difíciles para estos muchachos tienen que ver con la Navidad, la Navidad es un derroche tremendo y para estos muchachos no existe eso, ustedes miran las propagandas que existen de la Navidad, que es comer pavo, tomar vino, una cena, etc. estos muchachos no encuentran eso pero eso lo están viendo todos los días, eso lo están presentando los medios de comunicación y entonces no hay esa posibilidad. Entonces, hay que conseguirla porque eso es lo que me dice la sociedad o sea yo para ser reconocido para pertenecer en esta sociedad yo tengo que buscarla de alguna manera y resulta que en el barrio en el que está es muy difícil tenerlo, no tienen posibilidades tan fáciles para conseguir eso, entonces, esto tiene que ver con una sociedad que está invitando al consumo continuo y esto hace creer a los jóvenes que él que no tiene no es nadie”*

Para los jóvenes la falta de oportunidades y la sociedad consumista en la que vivimos afecta su forma de percibir la vida y sus comportamientos futuros como lo evidencia la siguiente frase: *“Yo aprendí a vivir la vida desde los siete años, porque un día le dije papi me va a comprar un pantalón, entonces me dijo lo quiere, si, entonces trabaje y cómprelo, me volé a la casa...ahora uno ve que de pronto el papá o la mamá no tienen los recursos para colaborar a uno y uno no piensa eso, uno piensa es que no me quieren dar porque no les da la puta gana, la verdad es esa, entonces, cómo no me compraron el pantalón pues hago la más fácil yo me robé uno, entonces si usted se roba un pantalón y le queda gustando, entonces desde ahí uno empieza a robar”*. Estas narraciones evidencian que antes de pertenecer a las pandillas los jóvenes han cometido algún tipo de acto delictivo, ya sea para suplir una necesidad básica o una necesidad que la misma sociedad impone. En este sentido haber cometido algún tipo de delito y ser violento es uno de los requisitos para pertenecer al grupo como lo evidencia la siguiente narración: *“Porque se paraba duro, porque lo mandaban hacer una vuelta y la hacía, la hacía bien hecha y entonces lo metíamos el grupo”*. Esta apreciación la comparte un participante del grupo focal *“un aspecto que me parece clave, que nosotros encontramos es que buena parte de estos muchachos vinculados a estos grupos tienen que ver con la búsqueda de reconocimiento, es decir, ese es un tema de todos los seres humanos, todos los seres humanos buscamos reconocimiento, lo que han encontrado los estudios de sociología “es que me toca hacerlo violentamente, o sea, me veo obligado a hacerlo violentamente, porque no hay posibilidades de ser tomado en cuenta si no lo hago de esa forma”*

Navarrete (2001) muestra que la violencia ocurre cuando el vínculo entre el joven y la sociedad es débil o inexistente, la salida a esta situación es la formación de la subcultura de los grupos pandilleros. Si los jóvenes y la sociedad no se comunican la posibilidad de quebrar las normas sociales son altas. En este contexto, los jóvenes de los sectores más vulnerables, son expulsados de la institucionalidad como producto de la crisis del país, las instancias que se deberían encargar de la socialización de las nuevas generaciones no tienen la capacidad para integrarlos y satisfacer sus demandas de tipo emotivo, empleo, educación, trabajo y consumo (p.2). Robert Merton (1972) en su teoría de tensión cultural nos muestra que la violencia en los jóvenes pareciera encontrarse enmarcada en la tensión aguda entre la modernización restringida del país y las demandas crecientes de la población este adquiere fuerza para comprender las vinculación de los jóvenes a las pandillas juveniles.

La familia lo es todo y los parceros también...

La familia es el primer medio de socialización es ahí donde se aprenden las normas y es el primer grupo donde pertenecen los seres humanos para formar su identidad. El ideal de la familia según Arrieche (2000) es donde el padre y la madre estén unidos, con un trabajo adecuado que permite tener el nivel económico suficiente para solventar ampliamente todas las necesidades, con una red de apoyo donde los familiares que aunque no conviven brindan también apoyo y afecto, la realidad dista del ideal de la familia. Se evidencia que las familias de estos jóvenes son disfuncionales de acuerdo a la siguiente frase: *“Es ver familias totalmente disfuncionales, hoy en día ya no vemos familias papá, mamá sino familia reconstituidas que ya son cinco hijos de diferentes padres, entonces ya no hay el valor el sentido de pertenencia, lo que es familiar se ha perdido por parte de los chicos”* Esto lo reafirma un joven ex pandillero que menciona *“La familia, pues yo como no tuve papá, solo era mi mamá pues como dice el dicho la pasa uno por la galleta, yo entraba a la hora que quisiera... eché pa dentro no más tarde, si no entonces no me espere”*. Estas figuras de autoridad son ausentes y en muchas ocasiones por la situación económica que atraviesan estos jóvenes como lo menciona un experto *“hablamos también de la situación económica cuando vemos que la mayoría de los padres de familia de estos chicos que ingresan al sistema la mayoría están en el sector informal de la economía son muy pocos los padres de familia que cuentan con un ingreso estable y pueden estar pendientes de sus hijos”* Esta carga económica y emocional la asume la madre quien acepta los comportamientos delictivos de sus hijos porque ese ingreso “extra” les sirve para enfrentar de manera más fácil la dinámica familiar como lo evidencia la siguiente narración *“Si, ahí el valor por la mamá porque es generalmente la mamá la que está ahí pero es una mamá que a veces termina siendo tan alcahueta que acepta el mismo delito de su hijo, usted vaya y vea en una institución que trabajé tantos años por ejemplo como el redentor, a un muchacho no le fallan las mamás en las visitas cada ocho días vayamos donde las niñas es que las niñas son las niñas son las típicas niñas que son las huérfanas, fácilmente puede durar 15 u 20 días y nadie va, en cambio el chico que en nuestra cultura es el proveedor, pero no importa hasta qué punto se vuelve proveedor sin importar de donde venga el sustento y de dónde viene ese dinero, por eso los chicos cuando no tienen claridad yo siento que este problema de pandilla viene mucho de la parte de familia, hasta qué punto han perdido el valor y el sentido de lo que es realmente la familia, donde paulatinamente van perdiendo el sentido de pertenencia a la sociedad”*

Estos resultados son ajustados a diversas investigaciones como lo menciona Pimentel (1998) y Navarrete (2005) quienes muestra que la desintegración familiar es una característica

central en la formación de los espacios sociales de los jóvenes pandilleros. Los adolescentes crecen en un medio en el que la familia ha perdido autoridad y el control social, se encuentran abandonados y crecen en un ambiente de confusión, y lo que es peor sin discernimiento moral, de lo que es correcto o incorrecto, legal e ilegítimo. La familia para los jóvenes pandilleros ya no representa un centro de fuerte identidad y de propósitos comunes, al contrario esparce un contrasentido de inseguridad, desamor y conflicto y, sobre todo, empuja a los jóvenes a crecer rápido y llevar la violencia como parte constitutiva de “ser mayor”. Los jóvenes pandilleros se encuentran marcados por las condiciones del ambiente familiar desestructurado en el que se desarrollan.

Estigmatización

A través de las narrativas se hace evidente que la percepción que tiene la sociedad acerca de los jóvenes que pertenecen a pandillas juveniles es negativa, esta imagen es transmitida por los medios de comunicación y la opinión pública ocasionado que estos jóvenes internalicen esa autoimagen de delincuentes sino que además utilicen dicha estigmatización para su conveniencia (Villegas, 2000). Desde esta postura los expertos lo reflejan a través de frases como éstas: *“En las investigaciones que nosotros hicimos hubo un programa de televisión sobre pandillas en Bogotá, “Pandillas Guerra y Paz”, que fue supremamente importante pues creó un imaginario, en la sociedad colombiana, acerca de estos grupos ya vendieron la imagen de que son delincuentes o extremadamente violentos, además que los jóvenes que están en una esquina pareciera que ya son pandilla, y resulta que no, no necesariamente”*

La narrativa de los expertos va dirigida a la necesidad de evitar el etiquetamiento a todos los jóvenes de los sectores populares para que la sociedad no los encasille en delincuentes o peligrosos *“Un aspecto que yo estoy absolutamente en desacuerdo, es que éste es un fenómeno que se asoció a los jóvenes pobres y eso ya es un error es que las investigaciones se centran en esa población porque hay posibilidad de acceder a esa información, es una primera cosa, el segundo elemento que encontramos es que solamente el 5% de los jóvenes populares están vinculados a pandillas juveniles, solamente el 5% de jóvenes populares es decir que no todos los pobres son pandilleros”* Esto lo reafirman las narraciones de los ex pandilleros en frases como: *“Eso es falta de oportunidades usted coge un pelado de esos y le da la oportunidad de que usted puede cambiar no lo va tratar como como algunos lo tratan como lo tratan hoy allá es, ah no que es un hijo de puta ése es un ladrón tengamos cuidado escondamos monedero”*

Goffman (1964) refiere que ese etiquetamiento social o estigma son características que poseen ciertas personas o grupos que los diferencian de los demás y que son juzgadas por la sociedad en general como negativas. En este sentido, tal diferenciación está vinculada a conceptos como anormalidad, estereotipo, prejuicio y consecuentemente discriminación; los cuales conllevan a una carga negativa que pueden intensificar el malestar, los sentimientos de inadecuación social, de fragilidad y de incompetencia. Como lo demuestra la siguiente frase: *Y hay otra situación que preocupa mucho es el manejo de los colegios, el chico tiene un error y automáticamente el chico hay que expulsarlo del colegio, hay que sacarlo y a veces termina siendo grave para el chico por qué automáticamente se desmotiva, me estigmatizaron ya fue señalado, yo soy el ladrón, yo soy el tal cosa”* Crisp (2000) plantea que el estigma es la etiqueta que se pone sobre la persona resulta muy difícil desprenderse de ella. Esto sucede con los jóvenes pandilleros donde encuentran una sociedad que los etiqueta de desviados o delincuentes, quitándoles diversas oportunidades a nivel laboral o educativo. Esta estigmatización genera en los jóvenes un total

rechazo a la sociedad, entonces esta red de apoyo se debilita haciendo que el joven rompa lazos con la sociedad.

Atribución de responsabilidad

Incluye dimensiones relacionadas con las consecuencias de pertenecer a las pandillas juveniles en niveles físicos y emocionales, por su valoración (positiva o negativa, buena o mala), por su origen, por su instrumentación y por su conocimiento.

Comportamientos: “Lo que pasa es que esté si se hizo ganar el respeto de los pelados se lo hizo ganar, así no se la van a montar...”

En general, el reconocimiento de comportamientos violentos dentro de la pandilla, se hace visible en la narrativa de la mayoría de los participantes sintiéndose con más fuerza en los jóvenes que pertenecieron a las pandillas. Esto se evidencia en afirmaciones como: *“Pararse uno duro, era si venían otros a mariquiar venga hijueputa nos damos cuchillo a ver qué es lo que quiere, eso era hacer respetar la parte de nosotros con los otros grupos”*, muestra como el participante reconoce que la violencia es el único medio para hacerse respetar. Un experto señaló *“Lo que han encontrado los estudios de la sociología es que me toca hacerlo violentamente, o sea, me veo haciéndolo violentamente, me veo obligado a hacerlo violentamente, porque no hay posibilidades de obtener lo que quiero de una forma pacífica”*. Sin duda, la manera como se ha socializado está practica ha permeado el comportamiento de manera negativa, como lo argumenta Navarrete (2001) en el grupo pandillero es donde el comportamiento delictivo se socializa, se implican en pautas de comportamientos desviados que son interiorizados como positivos y se rechazan las conductas convencionales, los integrantes se orientan en formas culturales que evadan la autoridad del sistema y asumen valores de conducta desviadas del conjunto de la sociedad. La pandilla es una forma de estrategia de sobrevivencia que ciertos jóvenes poseen ante el embate de la pobreza y exclusión, es el refugio distorsionamente frente a la cultura y la sociedad dominante que los margina.

Aspectos positivos y negativos del ejercicio de la violencia: “La ley del más fuerte...”

Sin duda alguna, el ejercicio de la violencia dentro de la vida pandilla es un eje importante en la construcción de identidad de los jóvenes pandilleros. Scandroglia (2005) explica que entre las consecuencias positivas del ejercicio de la violencia es que el joven valora y percibe la consecución de “respeto” y el mantenimiento del estatus en el grupo. En general, la narrativa de los participantes muestra que a través de la violencia se obtiene lo que se quiere *“Lo que pasa es que esté si se hizo ganar el respeto de los pelados, se lo hizo ganar así no se la van a montar, pero el nivel ha sido por sí mismo, o sea, usted hacía su torcido usted hacía su plata pues mitad y mitad, hubo una época que si había líder, de igual manera usted es el que nos va a respaldar entonces en caso de algo ya uno sabe dónde llegar con los fierros, es el que se va a encargar de eso, como lo que hacía Mario que Mario fue calientico acá”*. Esta situación en la que viven inmersos estos jóvenes, muestra que este “respeto” a la fuerza a la largo plazo puede traer consecuencias negativas *“Pues como uno en ese momento está haciendo esos errores y cometiendo todas esas faltas estaba uno si no era con alcohol era con alguna clase de vicio entonces a si uno no pensaba uno iba a lo que iba, si me entiende entonces uno no pensaba si se iba para la cárcel, o me voy pal No vamos para adelante porque adelante es pa’ ya”*.

Otro aspecto señalado en la narrativa se relaciona con un aspecto que no se ha profundizado y es como ese comportamiento negativo tienen rasgos positivos que hacen que los jóvenes se vinculen a las pandillas juveniles, en este sentido los participantes del grupo focal lo señalaron así *“Entonces, por ejemplo encuentran que la pandilla es una alternativa, para desarrollar sus habilidades porque la pandilla es su reconocimiento, o sea, en la pandilla ser reconocido es lo importante me parece a mí, o sea, yo creo que la pandilla si la dejamos de ver como un asunto eminentemente negativo la pandilla es una posibilidad de desarrollo de capacidades de los muchachos, o sea, ahí la posibilidad se surge, porque ahí hay unas relaciones de afecto, yo creo que eso nos ha pasado a la mayoría, y creo que no sigue pasando donde tenemos mayor afecto nos desarrollamos mejor, y ellos encuentran que ahí hay posibilidad de afecto”* En este sentido Scandroglio (2005) afirma que para los jóvenes que pertenecen a pandillas juveniles, el grupo de iguales es el centro preferente y único de su desempeño social. En él y gracias a él resuelven algunos de cometidos más cruciales del desarrollo humano: construir y ensayar su identidad personal y de género; desarrollar habilidades y competencias sociales; definir un sistema de valores y creencias, cuando no una ideología. En él y gracias a él *“ocupan”* un tiempo y un espacio que, al haberse difuminado los ritos de paso a la condición de adultos, acaba siendo *“intransitable”* (p.3).

El consumo de sustancias psicoactivas: “Frente a tantas imposibilidades para gozarse un rato la vida, la droga es de lo mejor para gozarse la vida”

Una de las prácticas más comunes cuando se ingresa a la pandilla juvenil está asociada con el consumo de sustancias psicoactivas. Guzmán, Pedrao, López, Castillo y Esparza (2011) sustentan que a este grupo de jóvenes estereotipados de violencia, se le añade el uso y tráfico de drogas como principales actividades, por lo tanto las pandillas de hoy son percibidas como espacios en donde las drogas y la conducta violenta van de la mano. Esto se evidencia en la siguiente frase de un experto *“frente a tantas imposibilidades para gozarse un rato la vida, la droga es de lo mejor para gozarse la vida, o sea eso lo pone en otro mundo, yo recuerdo un grupo de jóvenes que en el Danubio en una quebrada que pasa ahí, nosotros nos encontramos, eso era un asunto espectacular ello se consiguieron un sillón azul un sillón viejo lo montaron ahí cerca donde pasaba el caño de agua negra, y habían unas tres plantas ahí y ellos sentados ahí fumando marihuana eso era espectacular ver eso, o sea eso era un muchacho yo me lo imaginaba en la playa de Cartagena disfrutando del sonido del mar, respirando aire fumando marihuana con una tranquilidad tenaz, o sea ante la imposibilidad de gozarse la vida hay que gozársela de alguna manera...”* Además, el consumo de drogas se inicia con la influencia de los miembros de la pandilla ya sea por influencia directa o influencia indirecta, donde se destacan los vínculos de amistad y solidaridad como lo demuestra la siguiente frase *“ cuando estoy mal llevado por la presión social terminan metidos en unas situaciones que ni siquiera ellos pueden llegar a salir fácilmente, a veces como en todos lados se da la invitación e invitó a tal lado y ya en esa primera invitación los fines de semana se están convirtiendo en vamos a zonas muy determinadas como la primera de mayo como es el Restrepo, centro, entonces el chico empieza las fiestas ya no son de esas fiestas de antes sino ya en la fiesta de la invitación de consumo de sustancias psicoactivas”*

Esto lo reafirma un ex pandillero *“Salíamos a tomar, salíamos a robar, a fumar droga a hacer muchas cosas si me entiende, a veces muchas veces a agarrarnos con otros parches porque como*

llegábamos nosotros a una discoteca y llegaban también los otros entonces nos encontrábamos y muchas veces nos dábamos y hasta nos rompíamos las cabezas nos dábamos cuchillo”. Esta actitud está determinada por el conjunto de creencias sobre las consecuencias del consumo y la evaluación que le atribuyen a tales consecuencias. Sin embargo, estas creencias en el consumo de sustancias psicoactivas llega a ser positiva normalizando esta conducta y evitando que los jóvenes busquen ayuda para salir de este problema como lo evidencia la siguiente narración “el consumo de marihuana que generalmente es la primera sustancia que empiezan a utilizar ellos, no lo ven como ninguna dificultad ellos dicen: no yo consumo mi baretico en la mañana, en la tarde, en la noche y no me ha generado ningún problema, ya la situación se vuelve más complicada cuando las familias empiezan a evidenciar daños fisiológicos tanto mental como físico del joven. Esto se da principalmente el bazuco que es el que ya entra a causar un daño tan evidente en una persona que ya no le importa ni estudiar o bañarse o arreglarse”

DISCUSIÓN

El objetivo de esta investigación se centró en identificar los significados que han construido profesionales expertos en pandillas juveniles y ex pandilleros en cuanto a la vinculación y permanencia de las pandillas juveniles en Bogotá. A partir del análisis de la información obtenida en el grupo focal y las entrevistas a profundidad identificaron las diversas creencias y prácticas que dan forma de la manera como los participantes comprenden el mundo, actúan en él e interactúan con las personas presentes en su entorno social.

En los resultados se permite concluir que la vinculación y la permanencia a las pandillas juveniles se deben a múltiples factores. Uno de esos factores es la situación socioeconómica en que viven estos jóvenes como lo evidencia Vizcaíno (2008) quien argumenta que las carencias económicas se convierten en detonadores de conductas infractoras a condición de que haya una sincronía entre factores individuales, medio social y cultural que se han favorables para el desarrollo de estas conductas. Por su parte, Sandoval y Martínez (2008) afirman que el entorno donde los individuos se desenvuelven, es un factor de riesgo y en gran parte aumenta la potencialidad de convertirse en criminales. Es decir, las tasas de criminalidad como la pobreza y las actividades económicas principales del entorno pueden influenciar la carrera criminal de los individuos a cualquier edad. Así, Eisner (2002) plantea que en el comportamiento delincuenciales inciden varios aspectos como el abuso de alcohol y drogas, el crimen violento y el delito a la propiedad, los cuales están significativamente relacionados con la pobreza, el ingreso per cápita y el desempleo de las personas. De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que la pandilla es hija legítima de la pobreza.

Es así, como uno de los factores que inciden en la vinculación y permanencia a las pandillas juveniles es la pobreza que está estrechamente relacionado con el ámbito familiar debido a que como se evidenció en las narraciones la mayoría de jóvenes que integran estas pandillas vienen de hogares desestructurado o existen falencias en las pautas de crianza. Diversas investigaciones corroboran esta hipótesis McCord, 2001; Zorro, 2004; Farrington, 2005; Frías-Armenta, López-Escobar y Díaz-Méndez (2008) entre otros; estos autores muestran que la inestabilidad, la desintegración y la disrupción familiar constituyen una parte central en la explicación del desarrollo de la delincuencia (Wells y Rankin, 1991). Los conflictos familiares, la pérdida de los padres y la falta de habilidades de crianza son los factores que pueden intervenir en

el desarrollo de la antisocialidad y de la delincuencia (Morrison y Cherlin, 1995; Widom y Ames, 1994).

McCord (2001) plantea que los padres forjan criminales a través de las prácticas de crianza de tres formas: 1) por la transmisión de valores a través de sus propias acciones y las acciones que ellos aprueban, 2) en el desarrollo, por la falta de lazos entre los miembros de la familia, y 3) estableciendo la legitimidad de las acciones antisociales, a través de los métodos que ellos utilizan para lograr sus deseos en sus hijos/as. McCord también encontró que los niños, niñas y adolescentes aprenden lo que es valorado dentro del ambiente familiar, sea esto bueno o malo para el resto de la sociedad. El papel que juega la familia en la interiorización de los valores morales es muy precaria debido a como lo argumenta Martínez y Moreno (2006) la labor de la familia es cada vez más importante en la medida en que los niños y jóvenes necesitan un acompañamiento en su proceso de descubrir el mundo, sus normas, valores y costumbres. Lamentablemente este papel no se cumple a cabalidad, especialmente en las familias marginadas en las cuales se presenta una considerable reducción en el tiempo que los padres comparten con sus hijos, debido a sus ocupaciones laborales de tiempo completo (Martínez y Moreno, 2003, págs. 61-62). Además, Juby y Farrington (2001), realizaron un estudio para identificar la relación de la desintegración familiar y la delincuencia, encontraron que la delincuencia de los jóvenes se correlacionaba con la desintegración y el conflicto familiar, concluyendo que es el conflicto que antecede a los divorcios y no la separación de los padres los que pudiera llevar a los jóvenes a delinquir. La violencia en el hogar, tanto el maltrato dirigido hacia los niños como el maltrato hacia las madres de éstos, resulta de un empobrecimiento del ambiente familiar. Dicho empobrecimiento causa que los niños presenten problemas de desarrollo, manifestándose en la escuela cuando estos ingresen a ella.

Estos comportamientos se ven ampliamente reflejados en las conductas de los jóvenes pandilleros, el sufrimiento familiar y rechazo social que los jóvenes tienen que sobrellevar se transforma en agresión y conductas de violencia además que la condición de ausencia y/o pérdida de valores y normas aceptadas por la sociedad hace que los jóvenes se encuentren desorientados, ejerzan sus deseos fuera de control y actúen según su antojo. Este comportamiento se refuerza por la estigmatización de pertenecer a un grupo determinado en este caso las pandillas juveniles; pero desafortunadamente no existen muchos trabajos acerca del tema de los estereotipos en esta población solo se encontraron dos: Joven: entre el grito y el silencio (Perea, 1992) y Confabulando presentes (Ortiz, 1993) lo que se sabe básicamente, es el resultado de una serie de acciones que han instituido ciertas representaciones sociales, esta investigación quiso dar un acercamiento de estos estereotipos con las narraciones anteriormente expuestas y se evidencia como estos estereotipos afectan la percepción del joven hacia la sociedad y permite estrechar lazos aún más fuertes con su grupo de amigos permitiendo que estos jóvenes permanezcan más tiempo en la pandilla. El origen de estos estereotipos tiene varios puntos, el primero, son los medios de comunicación, entre ellos producen varias imágenes: la prensa escrita masifica la idea del joven como transgresor, debido a que ésta habla principalmente de los hechos noticiosos que alteran la tranquilidad de la ciudad; esta imagen es fortalecida por los conflictos generacionales y culturales que se presentan entre el mundo de los adultos y los jóvenes en los barrios de la ciudad. Por otro lado, la radio y la televisión elaboran unas representaciones de los jóvenes relacionadas con sujetos desterritorializados, ahistóricos, ajenos a las valoraciones y pasivos a la dinámica social (Ortiz, 1993).

En cuanto a las consecuencias de pertenecer a pandillas juveniles los resultados expresaron que una de las prácticas para más comunes de los jóvenes es la violencia y se gesta dentro de una subcultura, que permite dar sentido a las propias acciones bajo una determinada visión del mundo. La adhesión a la misma por parte del joven que se implica en la conducta violenta delinea un proceso de socialización concreto que conlleva una funcionalidad tanto para el joven que la asume como para el grupo en el cual integra. La conducta, a su vez, se encuadra y cobra sentido en un contexto social determinado, que contribuye a su génesis y sustenta su mantenimiento (Scandroglio, 2005 p. 3). La teoría desarrollada por Wolfgang y Ferracuti (1960) propone que la gente que pertenece a una subcultura de la violencia exhibe comportamientos violentos comparados con la sociedad en general porque al hacerlo pone en manifiesto los diferentes grados de importancia sobre un conjunto de valores. Entre las subculturas de la violencia existen, seguramente, diferentes grados de desviación respecto a la cultura dominante. El grado de psicopatología que internaliza una subcultura violenta puede convertirla en un grupo antisistémico que se propone vulnerar, por razones estratégicas a la sociedad y a las instituciones. Hay que aclarar que en esta teoría, los valores no se refieren, necesariamente o únicamente, a valores morales o éticos convencionales sino a principios valorativos o normativos que ponen en manifiesto o justifican, precisamente, el uso de algún grado de violencia. Esto corrobora los resultados anteriores de que la violencia ejercida por las pandillas juveniles es justificable en el contexto en que se encuentran inmersos.

Por último, es necesario reflexionar sobre el consumo de sustancias psicoactivas (alcohol, drogas y cigarrillo) la narrativa muestra que entre las prácticas más arraigadas de las pandillas juveniles debido a que es un medio para encontrar la tranquilidad y la compensación a la incertidumbre del futuro. Y son estos saberes preexistentes los que centran su propia existencia, es decir que define su condición, se representación como tal, la que se traduce en acciones, pero que se ancla y, por tanto, las define y las hace parte de un grupo social, esta práctica genera exclusión y no permite que los jóvenes puedan integrarse fácilmente a la sociedad. Como lo reporta Guzmán, Pedrao, López-García, Alonso y Esparza (2011) quienes argumentan que en el contexto de la vida pandillera de los jóvenes el consumo de drogas es una actividad colectiva, y es para muchos, una actividad común es por eso que se sugiere que las entidades gubernamentales y distritales de la ciudad de Bogotá debe garantizar el acceso especial a estos jóvenes al sistema de salud para brindarles un tratamiento adecuado a sus adicciones.

Además, se sugiere que la estrategia preventiva empiece desde la familia del joven. En este sentido, y a manera de recomendación, uno de los aspectos que deben tener en cuenta es brindarle actividades de tiempo libre donde participen todos los miembros de la familia, un ejemplo de esto son *Las Escuelas Abiertas de Brasil* este programa propuesto por la UNESCO fue lanzado en julio del 2000 en ciudades aledañas de Brasil donde la violencia juvenil alcanzaba cifras exorbitantes, este programa contó con la participación de representantes de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, además de un gran número de ONGS. Y consistió en que los establecimientos escolares abran sus puertas los fines de semana y ofrezcan a los/las jóvenes actividades culturales, deportivas y de esparcimiento. Cuenta con un comité gestor en los establecimientos escolares, integrados por funcionarios de la escuela, maestros, padres, líderes comunitarios, dirección y alumnos. No existe un modelo fijo de actividades y cada escuela las organizaba acorde a sus necesidades, ofertas locales y expectativas de sus comunidades

ofreciendo una variedad de talleres, juegos y cursos. A lo largo de cuatro años de la ejecución del programa, los principales resultados relatados por sus actores mencionan la significativa mejora del clima escolar y su entorno, la reducción de la violencia contra el patrimonio escolar, la amplia participación comunitaria en las actividades, la mayor presencia de los padres de los alumnos en la escuela, la disminución de casos de violencia interpersonal en el espacio escolar, este programa puede aplicarse de acuerdo a las necesidades del contexto colombiano específicamente en la ciudad de Bogotá.

La segunda recomendación va dirigida desde la Policía Nacional de Colombia en crear un programa bien estructurado diseñado a este tipo de población teniendo en cuenta los factores que hacen que los jóvenes ingresen a las pandillas:

Pobreza: Crear un programa productivo donde se vean reflejados los intereses del joven y del medio en que viven por ejemplo los jóvenes manifestaron capacitación gratuita y que les quedara cerca a sus lugares de vivienda para poder acceder fácilmente a estos como carpintería, panadería, mecánica y cursos de finanzas para jóvenes que quieran formar su propia microempresa. Estos programas los daría la Policía Nacional con personal enfocado en estas áreas de trabajo.

Ámbito Familiar: Realizar brigadas de acompañamiento psico-social dos veces al mes en barrios donde la violencia juvenil y familiar sea más significativa, este acompañamiento tendría varias áreas a cubrir como lo es: salud, psicología y actividades lúdicas. Se propondrían voluntariado de instituciones académicas y centros de salud para un cubrimiento óptimo de la población.

Por último, teniendo en cuenta que esta investigación solo se centra en la ciudad de Bogotá, consideramos fundamental la realización de investigaciones que se acerquen a la comprensión que tienen diferentes profesionales expertos y ex pandilleros a otras ciudades del país. De la misma manera es importante reconocer la voz de los jóvenes que pertenecen a pandillas juveniles porque sin duda complementarían los hallazgos reportados en esta investigación y orientarían las propuestas dirigidas a resignificar aquellas creencias, que perpetúan significados erróneos acerca de las pandillas juveniles.

Referencias

- Abad, J., Andrés. J. ¡Preparados, Listos, Ya! Una síntesis de Intervenciones Efectivas para la prevención de violencia que afecta a adolescentes y jóvenes. *Proyecto fomento del desarrollo Juvenio y prevención de la Violencia*. Washington DC, PAHO.
- Agudelo, L., Giraldo, C., Gaviria, M., Sandoval, C., Rodríguez, M., Gómez, J., Gallón, A y Pérez, A. (2002). Características de las familias y de las escuelas relacionadas con los comportamientos agresivos y prosociales en niños y niñas de 3 a 11 años. *Medellín: Instituto de Ciencias de la Salud*, Universidad de Antioquia, Colciencias.
- Alarcón, P., Vinet, E. & Salvo, S. (2005). Estilos de Personalidad y desadaptación Social durante la adolescencia. *Revista Psykhe*, Vol. 14, No 1, p. 3-16.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2003). Juventud estado del arte Bogotá 1999-2000. *Universidad Central, Serrano Amaya José Fernando*. Pp. 113, 118 y 119.
- _____ (2010) Infancia y adolescencia en Bogotá positiva. *Informe de cumplimiento, Tercer Trimestre 2010*. Secretaria Distrital de Planeación y Secretaría Distrital de Hacienda. Subsecretaria de Información y Estudios Estratégicos. Dirección de Cartografía y Estadística. Proyecciones de población 2005-2012 con base en datos del DANE.
- _____ (2011) Bogotá, ciudad de estadísticas. *Boletín 24. Bogotá: Capital de culturas. Dimensiones de la cultura en Bogotá a partir de la Encuesta Bienal de Culturas*. Secretaria de planeación distrital 2011.
- _____ (2011) Política Distrital de Salud Ambiental para Bogotá D.C 2011-2023. *Secretaria Distrital de Salud*. Bogotá abril 25 de 2011.
- Aldridge, J., Medina, J. (2007). El presente estudio en el contexto internacional de trabajos científicos sobre la pandilla. En Cuanter Institute. Maras y pandillas en Centro América.
- Amaya, J., Rodríguez, L., Fernández, A., Gómez, D & Tobón, F (2002). Estado del arte de la investigación sobre la juventud para la formulación de la política. *Departamento administrativo de acción comunal del distrito*. Bogotá, Colombia.
- Andrews, D., Bonta, J. (2006). The Psychology of Criminal Conduct (4 Ed.). *Cincinnati (EEUU): Anderson Publishing Co*.

- Ángel, E., Ballesteros de Valderrama, B., Castro, C., Cuevas, M., De la Espriella, C., Gaviria, P., Martínez, P., Pieschacón, M y Restrepo, S (1995). Factores de riesgo de la violencia en Colombia.
- Arboleda, L (2008) El grupo de discusión como aproximación metodológica en investigaciones cualitativas. *Revista de la facultad nacional de salud pública*, Vol. 26, Núm. 1, enero-junio, 2008, pp. 69-77. Universidad de Antioquia: Medellín, Colombia.
- Arboleda, O., Hinestroza, P (2006) la muerte violenta y el símbolo en las tumbas de los cementerios del valle de Aburrá. *Boletín de Antropología*, año/vol. 20, número 037. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. Pp. 169-183
- Ashworth, P (2008). Conceptual foundations of Qualitative Psychology. En J. Smith (Ed), *Qualitative Psychology*(pp. 4-25). Los Angeles: SAGE.
- Atehortua, M., Bedoya, M.A., Mejía, S., Molina, C., Orozco, A. y Restrepo, A (2008) Características psicológicas de 16 expedientes de adolescentes condenados por homicidio doloso en Medellín y el Valle de Aburra durante 2003-2007. *Facultad de Psicología. Grupo de psicología, salud y sociedad. Línea psicología jurídica*. Medellín, Colombia. 2008
- Augé, M (1998) la Guerra de los sueños. *Gedisa, España*
- Ballesteros, B y Córtes, O (2000). Relación entre la calidad de vida escolar y el ajuste psicológico en alumnos de clase baja de Bogotá. *Suma Psicológica*, 7, pp.139-166.
- Ballesteros, P., Contreras, C., Vargas, F., Palacios, S & Bonilla, L (2002). La pandilla juvenil: breve revisión y análisis funcional de un caso. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, mayo, año/vol. 2, Número 002. Asociación Española de Psicología Conductual (AEPC). Granada, España. Pp. 335-350.
- Barchechat, O (2006). Les gangs de rue: premiers éléments d'un état des lieux international. *Montreal: Centre International pour la Prévention de la Criminalité*.
- Bechtel, K. , CT Lowenkamp, E Latessa. (2007). Assessing the risk of re-offending for juvenile offenders using the youth level of service/case management. *Journal of Offender Rehabilitation*, Vol. 45(3/4).
- Bericat, E. (1998). La integración de los Métodos cualitativo y cuantitativo de la investigación social. *Barcelona: Ariel Sociología*.
- Blair, E (2001). La muerte violenta y sus tramas de significación. *Centro de documentación INER*, Medellín. Inédito.

